

EL RESCATE ARQUEOLOGICO COMO MEDIO PARA RECONSTRUIR EL PASADO PREHISPANICO

Jorge E. Silva

Rescate Arqueológico – Conceptos Preliminares

En la reciente conferencia sobre el Rescate arqueológico en el Nuevo Mundo, realizada en Quito, Ecuador entre el 11 y el 14 de Mayo de 1981, se analizó el mismo como una problemática que compromete a todas las naciones; en vista que América es depositaria de una rica tradición precolombina que debe salvaguardarse.

Lo de Quito no es más que el eco de toda una secuela de hechos vinculados con la necesidad de proteger el legado prehispánico. De esta forma la mencionada conferencia proporciona en gran medida los elementos operativos suficientes a este tipo de trabajo, enmarcándolo totalmente en el plano científico e institucionalizándolo, aún cuando todavía no se ha generado una legislación específica sobre el particular y con decidida validez internacional.

Pero, ¿qué entendemos por Rescate Arqueológico? Evidentemente, todos tenemos una idea clara sobre su objetivo, pero no está demás esbozar algunos conceptos sobre dicho término. Teóricamente podría definirse como aquella acción destinada a recuperar la información arqueológica que un sitio o región contiene. Esta misión se genera en muchos casos de manera circunstancial en tanto que los poblados prehispánicos están amenazados por una inminente destrucción, sea para construir una ciudad, una presa, una carretera, etc. En cualquier caso puede tomar dos formas.

La primera, cuando se descubren restos al abrir una carretera, entonces se llama a los arqueólogos para evaluar los vestigios existentes. La segunda forma, se refiere al estudio arqueológico antes que comiencen los trabajos de infraestructura: presa, acueductos, carreteras, etc.

Volviendo al primero este se convierte en una suerte de verificación de los restos mediante un presupuesto limitado y sin mayores propósitos de investigación, salvo el de extraer información de lo que quedó intacto y/o removido. En este tipo de trabajo se recuperan generalmente los elementos más espectaculares: tumbas, esculturas de barro o piedra, olvidando a veces el estudio de otros aspectos relacionados con la economía, la dieta alimenticia, etc. Creemos que este tipo es el más común y con frecuencia los datos se publican parcialmente o no pasan de ser notas periodísticas.

El segundo aspecto es diferente al anterior pues existe un planeamiento definido, con metas y objetivos concretos sobre la arqueología de la zona a destruirse. El propósito de investigación descansa consecuentemente en la ejecución de trabajos de campo intensivos y extensivos, con programas de exploraciones y excavaciones; procurando recuperar la mayor información a base de excavaciones cuidadosas, analizando la organización interna de los sitios y su relación con otros del valle o de una cuenca.

Este trabajo busca, asimismo, establecer los diversos eventos socio-económicos sucedidos a través del tiempo, determinando en qué medida gravitó en el desarrollo socioeconómico de una región determinada. Evidentemente, esta clase de investigación comprende varias etapas interviniendo un sinnúmero de especialistas con el fin de lograr una visión integral de la historia pasada y también de la presente (se estudia por ejemplo la fauna y flora moderna y antigua, el tipo de

asentamientos poblacionales antiguos y modernos, la economía antigua y moderna, etc.). Como ejemplo de este tipo figura el Proyecto Arqueológico El Cajón que dirige Kenneth G. Hirth y Gloria Lará por encargo del Instituto Hondureño de Antropología e Historia.

Pero el Rescate del patrimonio cultural tiene todavía un alcance más amplio y no sólo se circunscribe a lo arqueológico, sino también a las manifestaciones tradicionales que aún subsisten y que se reflejan en las ideas, costumbres, mitos, etc. que practican muchas comunidades en el área americana. La necesidad de rescatar y proteger estos elementos ha sido ya denunciada vigorosamente en el último Congreso Indio realizado en Cuzco, Perú, en 1979, y en la Conferencia de Rescate recientemente efectuada en Ecuador.

Ahora bien, el Rescate arqueológico ha venido realizándose desde hace muchos años tomando mucha fuerza después de la Segunda Guerra Mundial, pero con otros nombres. Tales nombres son por ejemplo: Salvamento o salvataje, liberación de áreas arqueológicas, términos que se utilizan comúnmente en Perú y en otros países. Sin embargo, Lorenzo (1981), un investigador mexicano ha hecho una distinción entre Salvamento y Rescate particularmente para el área mexicana. Salvamento, es según él, un trabajo a largo plazo planificado y con presupuestos previamente señalados funcionando en un área mayor. Este correspondería básicamente al segundo tipo que hemos formulado líneas atrás. En cambio el Rescate para Lorenzo, es un hecho que sucede repentinamente cuando aparecen vestigios prehispánicos al construir una carretera o cualquier otra obra de infraestructura. En este caso, los arqueólogos acuden a recuperar la información que todavía está intacta. Este tipo de trabajo corresponde al primer tipo que definimos anteriormente. Agrega Lorenzo, sin embargo, que un rescate puede convertirse en salvamento cuando los restos descubiertos exhiben gran magnitud. A esto podemos agregar que el Rescate y/o Salvamento puede ocurrir en áreas urbanas y rurales lo cual implica soluciones diferentes a problemas similares.

Evidentemente, ninguno de estos tipos garantizarán la conservación de los monumentos salvo casos aislados como los sucedidos en México en donde hubo necesidad de conservar complejos arquitectónicos debido a su magnitud e importancia.

Ahora bien, el Rescate no necesariamente tiene lugar en zonas que serán demolidas para construir una presa o una urbanización (Phyllis Messenger, comunicación personal (1)). Puede generarse, también, en aquellos sitios o regiones en donde existe un fuerte saqueo por excavadores clandestinos. Este hecho sucede muy a menudo, por ejemplo, en el Perú en donde a diario se destruyen sitios por obra de los "Guaqueros". Sabemos, asimismo, que similar problema sufre el patrimonio arqueológico de Honduras (comunicación personal Gloria Lara, George Hasseman, Vito Véliz, Ricardo Agurcia).

Lineamientos Generales para la Ejecución de un Rescate

Aunque el Rescate arqueológico conlleva la finalidad de investigar las poblaciones prehispánicas, es visto con cierta reserva por muchos arqueólogos debido a varias razones. Una de ellas es que los arqueólogos frecuentemente están ocupados realizando sus investigaciones en determinada zona (2), período y además tratando de resolver problemas concretos, por ejemplo: Una Secuencia cronológica, hábitos alimenticios, etc. En tal sentido, no desean distraerse estudiando totalmente una área, recuperando toda la información correspondiente a períodos diferentes (3). Otra razón es que para muchos, y éste es el caso de Perú, emprender una tarea de Rescate es perjudicial dado que el arqueólogo mismo contribuye a destruir los sitios en lugar de abogar por

su conservación. Esto es comprensible y uno de los motivos es que en Perú existen grandes poblados cuyo estudio demanda varios años de campañas de campo. La liberación de un sitio representaría pues perder la oportunidad para seguir trabajando y comprobar hipótesis sobre el crecimiento de una ciudad, su organización interna, etc. Tal es el caso de Chan Chan, en la costa norte, Huari en la sierra central, cuyo conocimiento cabal requiere muchos años de investigación. Pero a esto debemos asociar el hecho que diariamente se destruyen los sitios a través del saqueo indiscriminado por acción de los "Guaqueros", vandalismo que resulta difícil de frenar por diversas razones. Entonces cabe la pregunta: Si nos oponemos al Rescate arqueológico, ¿Cómo podemos evitar el saqueo de los sitios? ¿Qué es Peor: La destrucción por los guaqueros o la "destrucción" por los arqueólogos? Realmente, este tema es complejo y debe abordarse de manera integral y corresponde no sólo al gobierno sino también a los arqueólogos y a la comunidad establecer las pautas para canalizar la conservación y resguardo del patrimonio.

Consideramos que la conferencia sobre Rescate en Quito, Ecuador, ha delineado varias pautas con la ejecución de este tipo de investigaciones y hubo un consenso general en los siguientes niveles operacionales:

- a) Legales
- b) Técnico-científicos
- c) Financiamiento, equipos y otros
- d) Personal
- e) Promoción y difusión- Educación
- f) Publicaciones

a) **Legales**

No existen dispositivos legales concretos para implementar trabajos de Rescate. Existen leyes para proteger el patrimonio, pero no se refieren específicamente a la realización del mismo (4). Así, muchas obras se planifican (la construcción de una presa, por ejemplo) sin consultar a los organismos encargados de proteger el patrimonio arqueológico. Esto se debe entre otras causas a una inexistente política coordinadora entre el Estado y sus instituciones relacionadas con el patrimonio arqueológico. Este vacío responde a un impreciso conocimiento del significado de los restos prehispánicos tan necesarios para entender nuestro pasado, fortalecer el sentimiento nacional (5) y nuestras raíces históricas. Solamente en México, a partir de 1964 el INAH adopta el Rescate como actividad, convirtiendo a la sección de salvamento, en 1977, en un Departamento con mayor autonomía y poder de decisión (6). Sin embargo, a pesar de no existir leyes concretas sobre la necesidad de realizar salvamentos antes de comenzar una carretera o una presa, se han realizado y se realizan las obras en coordinación con las firmas constructoras y los organismos encargados de velar por el patrimonio.

b) **Técnico-Científico**

Asumimos que el Rescate debe ser una investigación como cualquier otro proyecto, pero existe la idea que ellos adolecen de muchos defectos por la rapidez en que deben llevarse a cabo. Pero quisiéramos señalar que esto no es la regla. Así como la arqueología comenzó con muchas limitaciones, así también el Rescate arqueológico como actividad joven también tiene sus tropiezos y la experiencia acumulada durante los últimos 30 años subsanará tales limitaciones situándolo cada vez más sobre una base científica.

En tal sentido la conferencia de quito permitió exponer diversos aspectos tocantes con la sistematización del trabajo, prueba de ello son las ideas vertidas para dotarlo de una sólida base teórica y metodológica que le permita cumplir sus objetivos dentro de los lineamientos científicos que todo proyecto arqueológico debe mostrar 7). Así por ejemplo, previo a los trabajos de campo existe una base de documentación bibliográfica para conocer los asentamientos, la secuencia cronológica, etc. y crear un banco de datos accesible a todos los investigadores. El siguiente paso se relaciona con los reconocimientos regionales y el levantamiento de la carta arqueológica que permitirá programar las excavaciones. Este último punto a su vez compromete la ejecución de excavaciones intensivas y extensivas recuperando la información a base de criterios unificados, esto es, mediante una guía de excavaciones, situación que el Proyecto Arqueológico El Cajón, dirigido por Kenn Hirth y Gloria Lara, viene desarrollando con buenos resultados (8). Además, a esto se agrega el concurso de varios técnicos en distintas ramas, produciéndose como resultado un estudio interdisciplinario de la región o valle que se va a estudiar.

c) Financiamiento-Equipos

La realización de un Rescate arqueológico demanda la inversión de una fuerte suma de dinero dado que su alcance es regional. Así como se estipula un período determinado para los estudios arqueológicos, también debe destinarse la cantidad suficiente de dinero la cual pueda cubrir desde la compra de un borrador hasta la adquisición de equipos tales como instrumentos para uso topográfico, cámaras fotográficas, etc.

No es posible llevar a la práctica un proyecto de salvamento sin contar con el apoyo económico necesario. Este es un punto crucial que los arqueólogos estamos obligados a defender, aunque la mayoría de personas piensen que no vale la pena invertir dinero en obras que luego no producirán ganancia cuantificable. Reconocemos los arqueólogos que los efectos de la arqueología no necesariamente se miden en cifras, su aporte se traduce en el desarrollo cultural de un pueblo. Conocer el pasado significa establecer lazos con el presente y de ahí comprender mejor la idiosincracia de nuestros pueblos.

d) Personal

Hemos dicho en líneas anteriores que un proyecto arqueológico contempla el concurso de varios especialistas. En la actualidad, cuando la ciencia está alcanzando un alto grado de especialización, no podemos dejar todo en manos del arqueólogo. Hacerlo sería perder un sinnúmero de datos e informaciones, por eso, es imprescindible el auxilio de botánicos, zoólogos, antropólogos, físicos, etc.

e) Promoción y difusión

Un aspecto que muchas veces olvidamos los arqueólogos es la promoción y la difusión. En la actualidad se plantea la necesidad de llegar al público y comunicarle la importancia que encierra un Rescate arqueológico o cualquier otro proyecto. Se aboga por ejemplo por una rápida y efectiva interrelación entre los organismos estatales que permita conocer cuáles son las obras que se realizarán en los próximos diez años. Con esto se lograrán planificar proyectos arqueológicos en gran escala sin dejar nada a la improvisación. Creemos que esta interrelación entre las instituciones del estado no es una utopía, lo que hace falta es encontrar mecanismos para que se cristalice. Se ha sugerido que este vacío podría llenarse recurriendo a un intenso programa de educación que alcance no sólo al personal de las instituciones, sean Ministerio de Minería, Agricultura, etc.; sino también que se extienda a los niveles universitarios y a los preuniversitarios

o ciclos iniciales de enseñanza. Con esta campaña se daría un paso muy grande para valorar lo nuestro y no despreciarlo, desde que proviene por falta de conocimiento y por una inadecuada enseñanza de la historia precolombina.

f) **Publicaciones**

Si investigamos un sitio y no damos a conocer los resultados obtenidos, es una grave falta para el avance de la ciencia arqueológica. El conocimiento del pasado es un derecho que todos tenemos. En América existe una variedad increíble de revistas por medio de las cuales los arqueólogos dan a conocer sus resultados, en tal sentido hay una vasta información sobre cualquier área arqueológica. Sin embargo, no siempre estas revistas son accesibles al grueso público. Una de las razones podría ser que a veces los arqueólogos escriben para llenar una satisfacción personal o para los demás colegas olvidándose que hay una gran masa que necesita también informarse. Creemos que es necesario difundir la información mediante otros canales entre los cuales la prensa, la radio y la T.V. deberían desempeñar un rol decisivo en la enseñanza de nuestro pasado. Pero, debemos tener cuidado al hacerlo. La información debe ser acorde con la realidad y encuadrada dentro de los cánones científicos (9).

El Rescate en Latinoamérica

Como actividad institucionalizada aún no está debidamente desarrollada salvo en México y Estados Unidos. En América del Sur se han hecho algunos avances al respecto a pesar de no existir una legislación clara y concreta que auspicie su realización. Latinoamérica es una gran región en constante proceso de industrialización y desarrollo (10) hecho que hace aún más urgente la necesidad de proteger el patrimonio precolombino. Cada día se abren carreteras, se programan construcciones de presas, centrales hidroeléctricas, se explora el subsuelo en busca de minerales, petróleo, etc. Pero, cabe la pregunta ¿qué están haciendo los gobiernos para recuperar el pasado prehispánico? Se dice frecuentemente que los rescates son producto del interés que los arqueólogos promueven para investigar una zona, es decir, como parte de una acción personal antes que emitida de las instituciones o autoridades gubernamentales. Este tipo de trabajo ha venido haciéndose desde hace mucho tiempo en varios países de América Latina.

Según Rex González (1981), quien presenta el curso que ha seguido el Rescate en América del Sur, existen muchas obras de construcción que no contemplaron en sus programas el estudio arqueológico previo a la realización de los trabajos de infraestructura, aunque también existe la contraparte con excelentes resultados. Seguidamente pasaremos a describir lo sucedido en Latinoamérica, país por país, y tomando como base en varios aspectos lo revelado por Rex González (1981).

En Argentina los salvamentos se iniciaron a principios del siglo pero con mayor impulso recién en la década del 60. Se han hecho trabajos en Patagonia desde 1969 hasta 1976, en la zona de Chocán, Cerro Colorado, y en Alicurá en 1978. Sin embargo, cuando hicieron la represa Ameghino se perdieron muchos sitios no existiendo un real trabajo de salvamento. Lo mismo sucedió en el nor-este Argentino, al hacerse por ejemplo la represa El Cadillar. El problema es que en Argentina los proyectos de presas y obras públicas no contemplan la realización de estudios arqueológicos previos. Similar problema tiene Bolivia en donde no tenemos noticias sobre salvamento a pesar de haberse producido varias obras públicas. En Colombia el Instituto Colombiano de Antropología ha hecho algunos figurando el de la represa de Urra en el departamento de Córdoba. Chile también realiza estudios sobre la materia. Uno de los más importantes es el de la represa La Paloma. Ecuador ha emprendido varios trabajos; figurando entre los más principales

Peñón del Río (Marcos 1981) el cual incluye tres niveles: estudios de sitio, estudio regional y estudio extraregional.

Otros ejemplos son Cotocollao en Quito, descubierto en 1976 al hacerse una urbanización (Villalba 1981). Así mismo los proyectos en Ecuador tales como Ingapirka, Rumicucho, Tahuín, Las Vegas (H. Crespo 1981). En Paraguay prácticamente no se hicieron salvo una inspección con ocasión de la represa Itapú.

Con respecto a Perú la destrucción de los sitios está en proporción a la construcción de obras públicas. Son innumerables los casos en los cuales no se hizo estudios arqueológicos previos, figurando la construcción del Oleoducto para llevar el petróleo desde la selva hacia el pacífico, perforación de pozos petroleros en la selva peruana, el cual ha causado gran daño a los restos arqueológicos y a las comunidades nativas que ahí existen, las cuales van desapareciendo o incorporándose al sistema occidental y formando verdaderos cinturones de miseria y desnutrición. En este caso ni al gobierno ni a la Petroperú ni a la Occidental Petroleum les importa destruir el patrimonio. El único trabajo que se hizo en la zona de exploración del petróleo provino del interés de algunas personas, más no de las autoridades. Lo recuperado es un mínimo porcentaje comparado con lo que se viene destruyendo día a día. Otro caso de destrucción del patrimonio tuvo lugar con ocasión de la construcción del gran centro poblado de Huari, en la sierra central de Perú, ahí se arrasó con gran cantidad de restos sin que los organismos encargados de velar por el patrimonio pudieran impedirlo.

La destrucción del patrimonio de la tradición andina no es de ahora, se inició desde la llegada de los invasores europeos cuando saqueaban templos y palacios en busca del oro y la plata muy apreciada y necesaria en ese momento para una España cada vez más alicaída. La labor de salvamento en Perú es mínima comparada con la sistemática destrucción de los restos, avalada en la mayoría de casos por el gobierno. No vamos a referirnos a todos los trabajos que se han hecho en Perú desde hace 60 años, gracias al esfuerzo de los arqueólogos, más no de las instituciones gubernamentales. Solamente queremos citar el Proyecto internacional de Rescate arqueológico que se ejecuta actualmente en el Valle de Jaquetepeque, en la costa norte de Perú, dirigida por Rogger Raviner, el cuál tendrá una duración de 5 años. Aquí se está desviando carreteras para un embalse con fines de riego, esto quiere decir que el área afectada no sólo es la que ocupará la presa sino también la zona a irrigarse y en donde los sitios monumentales se cuentan por decenas. La destrucción no sólo incluye a los restos arqueológicos sino también al ambiente, la flora, la fauna, y a los asentamientos humanos modernos que deberán reubicarse en otros lugares (11).

Con relación a otros países como Uruguay podemos mencionar el más grande proyecto de Rescate con ocasión de la construcción de la presa Salto Grande en el río Uruguay y que incluye también a Argentina. Los estudios se hicieron en 1975 y continuaron en los siguientes años.

Otro país con proyectos de Rescate es Venezuela, figura el de la presa Guri en 1965 prolongándose hasta 1968. También hubo iguales tareas en el Orinoco el cual duró desde 1968 hasta 1972. El proyecto más grande es el de Corpozulia-Luz para la construcción del complejo carbonífero Guasare (Núñez Requeiro 1981).

En cuanto a Centro América, se nota un fuerte interés por la protección y recuperación del patrimonio. El caso del Proyecto Arqueológico El Cajón en Honduras dirigido por Kenneth Hirth y Gloria Lara (1981) es un ejemplo que debe continuarse dado que contempla una serie de requisitos técnico-científicos cuyo alcance rebasa el valle del río Sulaco, con una orientación hacia

El entendimiento global de la sociedad prehispánica y su significado dentro del proceso histórico social precolombino en Centro América. El Rescate arqueológico del Cajón no es un hecho aislado, sus resultados contribuirán a un mayor conocimiento de las raíces históricas de Honduras. Dejarlo de estudiar sería borrar de las páginas de la historia las pruebas que demuestran la capacidad creadora de las sociedades prehispánicas de Honduras. Por otro lado, Honduras es un país arqueológicamente poco conocido y la investigación arqueológica de su patrimonio proporcionará datos valiosos para estudiar las relaciones y vinculaciones con el área Sur-americana y México.

En cuanto a otros países de Centro América y las Antillas, no tenemos mayor información pero sabemos que en Puerto Rico existe la necesidad de este tipo de trabajos (Ortíz 1981), aunque algunos tuvieron lugar de manera fortuita. Lo mismo sucede en República Dominicana en donde se han hecho relevamientos de sitios arqueológicos y se ha demarcado el límite de la ciudad colonial (Mario Veloz 1981)

Trabajos de conservación, protección e investigación con fines más amplios se vienen haciendo en Costa Rica y Panamá. En el primero cabe mencionar el Parque Arqueológico de Guayabo en Turrialba y en el segundo el Caño, en Coclé. Ambos lugares han sido investigados en diversas campañas y se tiene asegurada la conservación de los citados parques.

CONCLUSIONES

El Rescate arqueológico se hace cada vez más frecuente en el Nuevo Mundo, debido a diversas causas, sobre todo por el avance industrial, tecnológico y demográfico.

Los distintos países van tomando conciencia de su legado arqueológico y buscando por tanto las medidas destinadas a proteger y salvaguardar los vestigios prehispánicos que poseen.

El Rescate arqueológico no es una simple recuperación de los objetos, es una investigación como cualquier otra, planificada previamente y sus objetivos apuntan hacia el develamiento histórico-social de una región. En este aspecto figura claramente el Proyecto Arqueológico El Cajón que dirige Kenn Hirth y Gloria Lara, en el que actúa como entidad ejecutora el Instituto Hondureño de Antropología e Historia mediante el auspicio económico de la Empresa Nacional de Energía Eléctrica.

Para que un proyecto de este tipo se lleve a cabo sin tropiezos, es necesario que cuente con el apoyo económico suficiente. No debe convertirse en un fin en sí mismo, porque corremos el riesgo de perder nuestro legado histórico. Si se proyecta una carretera la cual deberá pasar por una zona arqueológica, primero debemos pensar en desviar la carretera antes que proceder a rescatar los restos prehispánicos, coloniales o republicanos. La conservación de esos restos permitirá que en el futuro los arqueólogos puedan estudiarlos mejor, mediante técnicas más avanzadas.

Finalmente, los restos prehispánicos son prueba palpable de la actividad creadora de las sociedades precolombinas. Destruirlas indiscriminadamente corresponde a borrar de la superficie aquellos elementos tan necesarios para conocer las raíces históricas y fortalecer el sentimiento nacional de los países latinoamericanos.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- 1) Expresamos nuestro agradecimiento a Phyllis Messenger, miembro del Proyecto Arqueológico El Cajón, Comayagua, Honduras, por permitirnos revisar las ponencias presentadas en la Conferencia sobre Rescate realizada en Quito, y por sus comentarios y sugerencias al escribir esta Ponencia. Así mismo a Mayté Oviedo por el mecanografiado del texto.
- 2) Véase Rex González (1981: 41)
- 3) Lorenzo (1981) revela que para la presa Angostura se hizo un trabajo planificado, recogiendo toda la información de la región Sur-este de México.
- 4) Véase el artículo de A. Rex Gonzáles sobre el Rescate en América del Sur.
- 5) Este punto fue puesto de relieve en la Conferencia de Quito por investigadores como Mario Sanoja de Venezuela, Marcos de Ecuador, Núñez Regueiro de Venezuela, Crespo de Ecuador, R. Gonzáles de Argentina, etc.
- 6) Véase el artículo de José A. Lorenzo (1981) leído en la conferencia de Ecuador.
- 7) Véase Lorenzo (1981) y Marcos (1981), Ledergerber-deKohli (1981), Sanoja (1981), Núñez R. (1981), H. Crespo (1981), Rex Gonzáles (1981), etc.
- 8) Véase Manual para excavaciones elaborado por Kenn Hirth.
- 9) Cleere (1981) presenta una serie de reflexiones acerca de la manera cómo deben difundirse los resultados de la arqueología de Rescate y la arqueología en general.
- 10) No vamos a analizar aquí las características de dicho evento ni su significado dentro del contexto de los países latinoamericanos y su relación con los más desarrollados, sea EE.UU., Alemania, Japón, etc.
- 11) Véase notas periodísticas en El Comercio, Lima, Noviembre 1980.

BIBLIOGRAFIA

HIRTH, KENNETH: LARA, GLORIA ET AL

El Proyecto Cajón Excavation Guide. La Libertad, Comayagua, Honduras 1981.

Ponencias leídas en: NEW WORLD CONFERENCE ON RESCUE ARCHAEOLOGY, Quito, Ecuador, Mayo 11 a 16 de 1981.

AGUILAR, CARLOS H.

1981 Parques Arqueológicos en el Area Intermedia. Estudio de Dos Casos: Guayabo de Turrialba en Costa Rica y el Caño de Coclé en Panamá.

CLEERE, HENRY

1981 Publication and Dissemination of the Results of Rescue Archaeology.

CRESPO TORAL, HERNAN

1981 Reflexiones acerca de la Arqueología de Salvamento y la identidad cultural.

GONZALES, ALBERTO REX

1981 Rescate Arqueológico en América del Sur.

LEDERGERBER-DE-KOHLI, PAULINA

1981 The Veed for and a Proposed Approach to Further Development of Rescue Archaeology in Latin America.

LORENZO, JOSE L.

1981 Práctica y Teoría del Salvamento Arqueológico.

MARCOS, JORGE

1981 Normas de Calidad para la Investigación del Salvamento y el Informe Arqueológico: La Integración de la Arqueología de Salvamento y la Arqueología como Ciencia Social.

NUÑEZ REGUEIRO, VICTOR A.

1981 El Programa Arqueología de Rescate Corpozulia Luz: Tema para un Análisis.

ORTIZ AGUILU, JUAN JOSE

1981 Rescate Arqueológico en las Antillas: La Situación en Puerto Rico.

SANOJA O, MARIO

1981 Política Cultural y Rescate del Patrimonio Histórico.

VELOZ MAGGIOLO, MARCIO

1981 Programas de Educación Pública, Leyes e Intentos Estatales de Preservación de Bienes Culturales en la República Dominicana.

VILLALBA, MARCELO

1981 Proyecto Cotocallao, un Ejemplo de Arqueología de Salvamento.